

CAMPAÑA DE MISIONES DIOCESANAS 2020



LA MISIÓN ES VIDA: GRATITUD RESPONSABLE

Sí, la misión es vida. Y por eso creo que la gratitud responsable ante la vida pertenece a la entraña de las personas, sobre todo a la de quienes nos sentimos *missi* (enviados) y *euntes* (los que van) a la vez. Misionar hoy tiene mucho que ver con...

Admirar la vida como bien y don, compartir sus logros en cualquier dimensión y rincón con satisfacción. Admirarnos y alegrarnos, escucharla y aprender de ella, permanecer abiertas para conocerla mejor...

Agradecer la vida y cada nuevo descubrimiento que nos ayude a vivir mejor. Dar gracias por la ciencia, la técnica, las artes... Dar gracias por la naturaleza y la realidad que nos desborda... Dar gracias por el Misterio que nos sobrecoge y desborda...

Mejorar la vida porque somos responsables de ella. Apoyar la investigación científica que contribuye a que la realidad dé lo mejor de sí; y si fuere necesario, intervenir, garantizar su cuidado y hasta transformarla; y también, evangelizarla... para que muestre todo su esplendor.

Curar la vida, sobre todo, la vida humana, y aprovechar las posibilidades terapéuticas de cada nuevo hallazgo y descubrimiento para todas las personas. Sacar el mejor partido de nuestra sabiduría y conocimiento, de los recursos biológicos, científicos y médicos...

Proteger la vida frente a cualquier desviación y manipulación, en el uso de tales descubrimientos, que pudiera poner en peligro el bien común, la armonía del conjunto de la creación o la mínima y más débil expresión de vida dentro y fuera de nosotras...

Compartir la vida que portamos y que se nos ha dado gratis; regalarla, sembrarla para que fructifique en otras y en nosotras mismas. Compartir su espíritu esperanzado, su palabra viva e histórica, su buena noticia encarnada...

Ser vida, aquí y ahora, para toda persona cercana o lejana, en búsqueda o pérdida, creyente o sin horizonte; ser vida desde nuestra fe y religiosidad, desde la humanización, desde los avances científicos y tecnológicos, desde nuestros paradigmas, desde nuestras visiones e interpretaciones...

Es cierto que, a pesar de los muchos caminos recorridos, triunfos y fracasos, al final importa poco en qué nos convirtamos, pues estamos en el regazo de Dios. Pero cada una de nosotras, paso a paso, día a día, sueño a sueño, encuentro a encuentro, diálogo a diálogo... da sentido a la vida de quienes nos acompañan y rozan, estén cerca o lejos, y recrea la fraternidad... ¡Eso es lo que importa! ¡Eso es gustar y anunciar que nuestra misión es vida!

Floren Ulibarri, teólogo.